

DUELO Y MELANCOLIA.

BRENDA MILENA VANDI ODRÍA

· Estudiante en proceso de tesis. Universidad de la Cuenca del Plata. Sede Central. Facultad de Psicología, Educación y Relaciones Humanas. Lic. en Psicología.

· *E-mail:* Brenda_vandi@hotmail.com

Palabras Claves

- Duelo
- Melancolía
- Psicoanálisis
- Pérdida
- Irreemplazable

Intentare echar luz sobre la naturaleza de la melancolía comparándola con un afecto normal: el duelo. Partiré de lo que establece Freud en 1914, para desarrollar el concepto de Duelo y Melancolía: *“La Melancolía se singulariza en lo anímico por la desazón profundamente dolida”*. Además, señala que el objeto perdido del melancólico es el yo mismo.

“El melancólico nos muestra todavía algo que falta en el duelo: una extraordinaria rebaja en su sentimiento yoico, un enorme empobrecimiento del yo”

Freud establecía que el duelo es *“la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción equivalente, como la pa-*

tria, la libertad, un ideal, etc.”

Hacia referencia a la pérdida del interés por el mundo exterior (en todo lo que no recuerde al muerto), la pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor (en remplazo), el extrañamiento respecto de cualquier trabajo productivo que no tenga relación con la memoria del muerto. Lucha doliente del sujeto por aferrarse al objeto que ha perdido, como muestra de lo irremplazable del mismo. Freud instaura que: *“el objeto tal vez no está realmente muerto, pero se perdió como objeto de amor”*.

Lacan señala a propósito de esto que, *“Sólo estamos de duelo por alguien de quien podemos decirnos Yo era su falta”*. Lo que damos en el amor es esencialmente lo que no tenemos, *“dar lo que no se tiene a quien no lo es”*, y cuando lo que no tenemos nos vuelve hay una regresión y al mismo tiempo revelación de aquello en lo que faltamos a la persona para representar dicha falta.

No se trata entonces de sólo una pérdida real, sino imaginaria. Que se pierda la capacidad de elegir un nuevo objeto de amor no resulta entonces extraño, ya que al encontrarse idealizado el objeto, impide que, más allá de una sustitución, se le permita dar el estatuto de pérdida.

Llevamos luto y experimentamos sus efectos de devaluación en la medida en que el objeto por el que hacemos duelo era, sin nosotros saberlo, el que se había convertido en soporte de nuestra castración. Cuando ésta nos retorna, nos vemos como lo que somos, en la medida en que nos vemos esencialmente devueltos a esa posición de castración.

Lacan (1959), afirma: *“la pérdida de aquel, cuya falta fuimos, produce un agujero en lo Real. Rompe la cadena significativa. Queda entonces un agujero que el significante no alcanza a suturar”*. Por eso un sujeto en duelo queda muchas veces no sólo sin palabras, sino vacío.

Es necesario una restauración significativa. Pasar lo real (traumático) a la posible reinscripción de la falta en tanto simbólica, lo que admitirá que el sujeto vuelva a reencadenarse (jamás igual) en la cadena significativa, su condición humana.

Allouch remitía: “Todo lo que tome ese lugar, aun ocupándolo enteramente, seguirá siendo siempre algo distinto”.

Freud descubre diversas situaciones de pérdida que lo llevan a trabajar esta cuestión incansablemente. Con lo que se encuentra muchas veces es con casos donde la libido se niega a soltar con facilidad ciertos objetos y pasar a otra cosa. ¿A qué se deberá esta forma de aferrarse, esta dificultad para desprenderse de ellos, aun cuando podría pensarse que se dispone de sustitutos? ¿Es que acaso hay ciertos objetos que resultan insustituibles?

Es Allouch, quien cuestionará radicalmente la lógica según la cual el objeto en juego en el duelo sería sustituible. Y en efecto, lo que da cuenta la experiencia, nos dice, que: “Los seres cuya muerte nos pone de duelo son precisamente aquellos que tienen el estatuto de ser irremplazables”.

Freud, después de la muerte de Heinz Roudolf, (su nieto), uno de los hijos de Sofía, cambia rotundamente su posición y dirá: “La pérdida me ha afectado de una manera distinta, ha muerto algo en mí, hacía las veces de todos mis hijos y de todos mis nietos. Algo murió en mi pero no obstante no lo puedo reemplazar”.

El mismo Freud se da cuenta de que ésta muerte no era igual a otras, que no lo dejaba de la misma manera, que algo de él había muerto y parece reconocer que no hay acceso a un objeto sustituto.

Tal es así, donde se puede ver que a expensas de lo mencionado por Freud en 1917: tanto el duelo como la melancolía, podían venir de la mano, en función de lo irremplazable. Ya que en la melancolía, esa reacción frente a la pérdida de un objeto amado, se trataba de una pérdida de naturaleza más ideal, el melancólico ha sufrido una pérdida en el objeto, pero de sus declaraciones surge una pérdida en su yo, es por eso que aparece un enorme empobrecimiento yoico. Tal es así, que va a entrar en juego, lo que haga el que esta de duelo, es decir, su respuesta subjetiva ante esa pérdida, es lo que va a determinar diferentes caminos clínicos. Así mismo, en el duelo, “se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aun cuando el sustituto se asoma”, de esta ma-

nera me lleva a pensar que, de las dos vías, tanto en la melancolía, esa pérdida de objeto sustraída de la conciencia, como en el duelo, donde no hay nada inconsciente en lo que atañe a la pérdida, se trataba de una pérdida irremplazable.

Bibliografía

- Freud, S. (1914-1916). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico y otras obras. *Duelo y Melancolía*. Tomo XIV. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (2014). *El seminario 6: El deseo y su interpretación*. Clase XVIII: Duelo y Deseo (1959). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Freud, S. y Zweig, A. (1927-1939). *Correspondencia Freud- Zweig*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa Editorial.
- Allouch, J. (2009). *Contra la eternidad. Ogawa, Mallarmé, Lacan*. Buenos Aires, Argentina: El cuenco del Plata.
- Allouch, J. (2011). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca. ¡Que te sirva de vela!*. Buenos Aires, Argentina: El Cuenco de plata.
- Allouch, J. (2011). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca. Duelo y Melancolía, duelo melancólico*. Buenos Aires, Argentina: El Cuenco de plata.
- Lacan, J. (2006). *El seminario 10: La angustia*. Clase VIII: La causa del deseo (1963). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El seminario 10: La angustia*. Clase X: De una falta irreductible al significante (1963). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

